

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

11ª MEDITACIÓN: *ACOGER LA PALABRA COMO MARÍA*

Miércoles, 2 de septiembre (a.m.)

3ª Semana: subir a Jerusalén y fidelidad hasta el final – “estar” como María

Preámbulo:

- En María se ha cumplido ya el designio de Dios

«Se considera con razón a cada alma fiel como esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda. Todo lo cual la misma sabiduría de Dios, que es el Verbo del Padre, lo dice universalmente de la Iglesia, especialmente de María y singularmente de cada alma fiel»: Isaac de Stella (PL 194, 1862-1863. 1865).

- María es figura y modelo de la Iglesia

1. María Madre

- Don del Hijo en la cruz

*Jesús en la cruz «dijo a su madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu madre» (Jn 19,26-27). Dice el Señor significativamente «la Madre» y «el discípulo», con artículos determinados que expresan a María y a Juan como representantes de una realidad trascendente y misteriosa. Y sigue: «Desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa»; o como podría traducirse más literalmente: «el discípulo la acogió entre los bienes propios». Así pues, María, la Virgen Madre, pertenece a los bienes de gracia propios de todo discípulo de Jesucristo (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater* 23-24.44-45).*

- Madre en el orden de la gracia:

Esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada: LG 62.

- Contemplar el amor materno de María en las etapas de su vida:

+ *En la encarnación*: «en el casto seno de la Virgen, donde tomó Jesús carne mortal, adquirió también un cuerpo espiritual, formado por todos aquellos que debían creer en él. Y se puede decir que, teniendo a Jesús en su seno, María llevaba en él también a todos aquellos para quienes la vida del Salvador encerraba la vida. Debemos, pues, decirnos originarios del seno de la Virgen, de donde salimos un día a semejanza de un cuerpo unido a su cabeza. Por esto somos llamados, en un sentido espiritual y místico, hijos de María, y ella, por su parte, nuestra Madre común. «Madre espiritual, sí, pero madre realmente de los miembros de Cristo, que somos nosotros» (San Agustín)»: San Pío X, Enc. *Ad diem illum* (2.2.1904: DM 487).

+ *En la cruz*. La Virgen María, al pie de la cruz, nos dio a luz con dolores de parto:

«ha sido voluntad de Dios que, en la obra de la Redención humana, la Santísima Virgen María estuviese inseparablemente unida con Jesucristo; tanto que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus padecimientos, a los cuales estaban íntimamente unidos el amor y los dolores de la Madre»: Pío XII, Enc. *Haurietis aquas* (15-V-1956, n.36).

+ *En pentecostés*. perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de éste (Hch 1,14).

+ *En el cielo*: [María] continúa en el cielo ejercitando su oficio maternal con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye a engendrar y aumentar la vida divina de cada una de las almas de los hombres redimidos» (Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, 30.6.1968, 15).

- Dispensadora de la gracia divina:

... la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente. La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador (LG 62).

- María nos ha abierto el camino al árbol de la vida:

Bienaventurada tú, oh hija, que nos has liberado del castigo de nuestra transgresión. Tú, que recibiste de nosotros un cuerpo mortal, nos has proporcionado una vestidura de inmortalidad. Tú, que saliste de nuestras entrañas, nos diste a cambio la felicidad. Extinguiste los dolores, desgarraste las vendas de la muerte y nos hiciste retornar a nuestro origen. Nosotros cerramos el paraíso, tú abriste el camino hacia el árbol de la vida. Por obra nuestra se produjo el paso de la felicidad a la desventura; por medio de ti, en cambio, hemos pasado del infortunio a la dicha (San Juan Damasceno, *Homilía II de la Asunción*, 8).

2.- María, tipo (figura) de la Iglesia

Preámbulo:

- Necesario cultivar la admiración ante María:
 - + ¿Deconstrucción? ¿Sustitución de los títulos marianos?
 - + La admiración es hija de la inocencia y sólo desde la inocencia podemos vivir como hijos fieles de María:
- Constante en las apariciones marianas: la inocencia de los niños
- María alcanza de sus hijos la inocencia perdida (sacristán antes matón)

2.1. Admiración ante María: *¿Quién es esta que se levanta como la mañana? (Cant 6).*

Dicen que un ignorante puede preguntar más, que responder un sabio: y si la pregunta del ignorante pone en aprieto al sabio, ¿qué hará la del sabio al ignorante? Preguntó una vez el Señor a sus Apóstoles que le dicesen quien era él: pregunta por cierto bien dificultosa aun para los ángeles, quanto mas para gente que había gastado su vida mas en exercitar el oficio de la pesca, que no en predicar Teología; y aunque la hubiera predicado, es gran verdad lo que e] mismo Señor dixo: Que ninguno conoció al Hijo sino el Padre, y a quien el Padre lo quiere revelar (Mt 11, 2): y porque al mundo importaba la salvación saber los hombres quien es Jesu-Christo , y ellos no lo podian saber, proveyó el Eterno Padre de lo decir por boca del Apóstol San Pedro, diciendo: Tú eres Christo, Hijo de Dios vivo (Mt 16, 3). Gran pregunta , ¿quién es Jesu-Christo? Y después de esta es gran pregunta, ¿quién sea su bendita Madre? Es tan grande esta niña que hoy nace, que pone en gran admiración á los hombres y á los ángeles, y así como admirados preguntan: «¿Quién es esta que «nace como el alba que amanece, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y espantable como esquadron de gente bien ordenada?» (Ct 6, 5) ¿Quién será tan atrevido á responder á lo que los ángeles preguntan con admiración, quanto mas sabiendo nosotros tan poco que siendo preguntados de una hormiguita ó de un gusanillo aun no sabemos decir todo lo que en ellos hay? Señor benditísimo, vuestro Eterno Padre declaró por boca de San Pedro quien erades vos: mirad quanto bien se sigue al mundo de que conozcamos quien es vuestra benditísima Madre que hoy nace. Porque conoceros á Vos, es conocer nuestro Redentor, y nuestro remedio, y conocerla á ella es conocer el camino para gozar de vos y de vuestra redención. Confesárnosos, Señor, que no somos suficientes para conocer ni hablar la menor parte de las grandes riquezas que en vuestra Madre pusistes: tomad, pues, la mano, pues que sois su Hijo y queréis honrar á vuestra santísima Madre, y sois su Criador y su Dios, qué la criastes y dotastes de todas las gracias, que tiene , y por eso la conocéis muy bien, y la daréis á conocer como hemos menester (San Juan de Ávila, *Sermón 60 [En la natividad de la Virgen María]: obras completas III, 801*).

2.2.- María, tipo (figura) de la Iglesia

- Figura de la Iglesia:

- + «*La Virgen Santísima está íntimamente unida con la Iglesia. Como ya enseñó San Ambrosio, la Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo*» (LG 63).
- + Ante todo, la Virgen María ha sido propuesta siempre por la Iglesia a la imitación de los fieles no precisamente por el tipo de vida que ella llevó y, tanto menos, por el ambiente socio-cultural en que se desarrolló, hoy día superado casi en todas partes, sino porque en sus condiciones concretas de vida Ella se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (cf. Lc 1, 38); porque acogió la palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio: porque, es decir, fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo: lo cual tiene valor universal y permanente» (Pablo VI, Encíclica *Marialis cultus*, 35).

- María, prototipo de cada cristiano: llamados a «engendrar» a Jesús

+ Quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre (Mc 3,35)

+ *madre* de Jesús se hacen cuantos «oyen la palabra de Dios y la ponen por obra» (Lc 8,21)

Conclusión: engendrar a Jesús

Muchos santos han acudido a la intercesión de la Virgen para obtener del Espíritu la capacidad de engendrar a Cristo en su propia alma, como atestigua S. Ildefonso en una oración, sorprendente por su doctrina y por su vigor suplicante:

«Te pido, te pido, oh Virgen Santa, obtener a Jesús por mediación del mismo Espíritu, por el que tú has engendrado a Jesús. Reciba mi alma a Jesús por obra del Espíritu, por el cual tu carne ha concebido al mismo Jesús (...). Que yo ame a Jesús en el mismo Espíritu, en el cual tú lo adoras como Señor y lo contemplas como Hijo» (San Ildefonso, *De virginitate perpetua sanctae Mariae*, cap. XII; PL 96, 106).